

SEMBLANZA DE GERMÁN MARIÑO POR MARCO RAÚL MEJÍA

Quiero agradecer que me hayan dejado a mí las palabras para Germán, porque creo que además de una gran admiración personal, he aprendido mucho de Germán y quiero dar testimonio de eso.

Germán es nuestro pensador popular que llegó de las ingenierías y se graduó de educador popular en la Campaña Nacional de Alfabetización en Nicaragua.

Algún día, charlando con Fals Borda de lo que llamábamos las herejías de Fals Borda, conversábamos también de las herejías que ha hecho Germán en la Educación Popular. Germán es una especie de hereje que nos ha ayudado a repensar muchas cosas. Yo creo que la vida misma de Germán y su formación básica le permitieron una cierta heterodoxia que ha sido su principal aporte a la educación popular, porque siempre nos empujó a rupturas; discutiendo con nosotros, haciendo replanteamientos a las cosas que decíamos con su medio mamadera de gallo, diciéndonos que por ahí no eran las cosas.

Cuando para trazar su semblanza reconstruyo su trayectoria, veo que siempre he sido un lector juicioso de las cosas de Germán. Creo que Germán ha ayudado mucho a romper las miradas clásicas de la educación popular del 70, a nivel nacional y a nivel internacional. Por ejemplo, con su humor negro siempre impugnaba la educación popular entendida como dinámicas participativas. Pero Germán no se quedó en la crítica, Germán nos enseñó que el juego era un camino que todavía no habíamos explorado bien (creo que aún todavía), en ese tránsito de reabrir techos, ir más allá de las dinámicas de grupo; en esa línea nos deja sus juegos de simulación sobre los paros cívicos, por ejemplo. Curiosamente en estos días me encontraba retomando un viejo texto de él, sobre las matemáticas y los grupos populares, buscando claves para un texto sobre los asuntos del espacio y el territorio en estos procesos de paz. En esa relectura me reencontré con la recuperación de los saberes matemáticos de los analfabetos.

También fue Germán pionero en construir los nexos entre investigación y educación popular. Pero lo hizo en un momento en que al plantearla, enfrentó los populismos de la época. Populismo que exaltaba el activismo y que negaban la teoría. Y ahí fue haciendo las exigencias para que se construyera con cierto rigor. Hay un texto de Germán, una mirada etnográfica de la Educación Popular, que es un clásico. Es un estudio sobre las plazas de mercado que cuando uno lo trabaja, encuentra que es un texto que sigue siendo muy actual, porque muchas de esas cosas que venimos pensando en el cruce entre Educación Popular y en Educación Propia vamos encontrando esos elementos.

Germán nos ha abierto el camino del Diálogo Cultural y Diálogo de Saberes. Y lo interesante es que Germán nos enseñó a salir de la conversación fácil, a ir a un diálogo que problematice y nos problematice a nosotros. Lo más interesante y eso habrá que estudiarlo mucho en profundidad, lo decíamos con los estudiantes que hablábamos anoche, buscando pedagogías latinoamericanas: hay que mirar en Germán la manera cómo él ha trabajado el Diálogo Cultural el Diálogo Cultural y el Diálogo de Saberes, Germán lo volvió un ejercicio para un abordaje pedagógico en la Educación Popular con implicaciones metodológicas y didácticas. Yo sí creo que en Educación Popular tenemos muchos discursos, muchos discursos políticos, muchos discursos antropológicos. Pero la potencia de Germán es que la manera como abordó el Diálogo nos llevó necesariamente a que tuviéramos que pensar la pedagogía no en un planteamiento general sino específicamente sobre las implicaciones metodológicas y didácticas. Germán aquí también nos enseñó que lo metodológico y didáctico es un lugar de lo político, y es un lugar de lo político en donde tenemos los educadores populares que mostrar los resultados de lo que hacemos, que no somos simplemente un discurso anti, que somos educación, que somos pedagogía. Y creo también que cuando se comience a trabajar más de fondo todas esas aristas, aquí habrá que profundizar, como le pedía yo anoche a esos estudiantes, en todo lo que Germán nos ha aportado en ese sentido.

Quisiera ahora contar una anécdota personal que vivimos con Germán. Algunos me molestan a mí porque escribo mucho y a veces largo, pero eso se lo debo en parte a Germán. Claro que no lo voy a responsabilizar. Y se lo debo a Germán porque un día que estábamos en el CINEP (en el década del 70) organizando el trabajo que hacíamos de formación política de la ANUC, línea Sincelejo y teníamos un grupo grande de una 15 – 20 personas que realizábamos estos asuntos, invitamos a Germán: y Germán nos dijo algo así como: “ustedes no pueden irse hacer todo ese proceso político si no son capaces de escribirlo; hay una responsabilidad política de escribirlo”, desde ese día siempre me encuentran con estos dos libretas: una es el cuaderno de notas y otra el diario de campo; y esto es una consecuencia de haber estado en ese taller de la ANUC hace mucho tiempo con Germán Mariño.

Pero no podemos cerrar sin recordar que Germán es hijo político de la primera huelga de la Universidad Javeriana. Sí, estudiando ingeniería, quienes apoyaron la primera y única huelga que se ha hecho en la Universidad Javeriana fueron expulsados y Germán es un hijo de esa expulsión que le hicieron los jesuitas por metido, por meterse apoyar actos sociales siendo él de ingeniería.

No me queda sino con mucho cariño decirle a Germán: “Gracias Maestro”